

LA ENTREVISTA

José Ribas

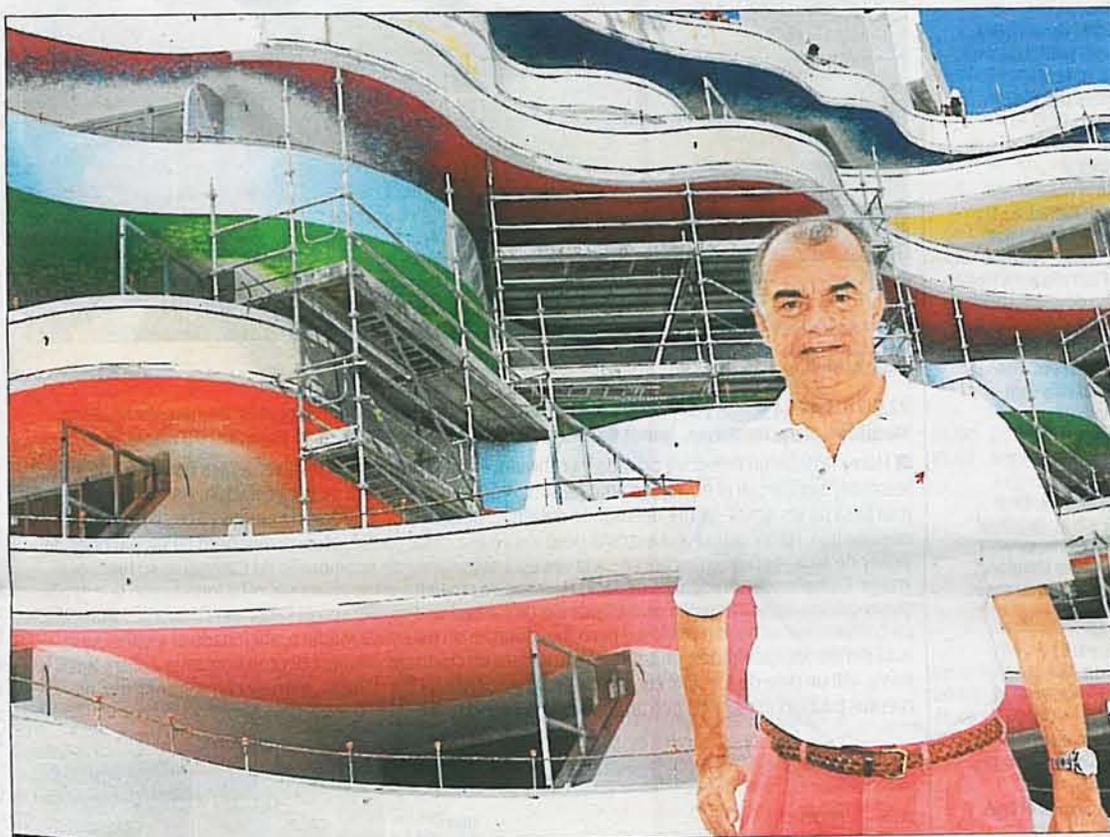
Arquitecto. Nació con un cartabón y una escuadra bajo cada brazo. Ha mamado la arquitectura desde la más tierna infancia con su padre y maestro y ha hecho de su profesión un estilo singular de vida. Junto a su padre forman el estudio Ribas y Ribas, asociado al laureado arquitecto Jean Nouvel para construir edificios con impacto como Life Marina, a punto de concluir en el paseo Juan Carlos I, y el Hotel Catalonia en Barcelona.

«Me encantaría construir un aeropuerto»

JUAN SUÁREZ
EIVISSA



José Ribas i Folguera (Barcelona, 1960) lleva en la sangre los genes de la arquitectura que heredó y comparte todavía con su maestro, mentor y guía urbanista, su padre José Ribas González, y otro gran artista del tiralíneas como José Luis Sert. Ha hecho de la arquitectura un *modus vivendi* social desde su faceta de profesional, promotor urbanístico y relaciones públicas de sí mismo y su negocio. Es práctico, políticamente correcto, familiar y directo, como las líneas que traza para plasmar un edificio. Junto a su padre ha conseguido numerosos galardones y publicado un magnífico libro que recoge los 50 años de trabajos de Ribas y Ribas. Ahora sueña con hacer grandes obras junto a su socio estrella, Jean Nouvel, muestra su orgullo ante las obras en marcha y los proyectos del futuro inmediato.



José Ribas posa en las obras del edificio Life Marina que construye en el Paseo Joan Carles I

—¿Cómo es su relación con el arquitecto Jean Nouvel?

— La relación personal es fantástica y la profesional también va muy bien. Llevamos trece años trabajando en distintos proyectos.

—¿Cómo ha sido este recorrido?

— Empezó con un proyecto importante que nunca se ejecutó, siguió con otros proyectos y posteriormente tuvimos la oportunidad de hacer los dos edificios que construimos en Eivissa y que esperamos concluir la temporada que viene, y también tenemos otra obra en Barcelona, el Hotel Catalonia, que está en fase de finalización, pero hemos llevado a cabo muchos otros proyectos juntos.

—Con el tiempo y el trabajo la relación ha ido a más.

— Tenemos una relación muy familiar, en verano y por las fechas navideñas pasamos días juntos. Yo voy a su casa, él viene a mi casa. Es una relación muy personal.

—¿Es difícil trabajar a la sombra de un arquitecto estrella?

— No, porque Jean es una persona de perfil muy modesto, muy normal, más bien tímida, cuando tiene un poco de confianza se entrega, pero si no parece un poco distante. Es fácil trabajar con Nouvel.

—¿Está satisfecho de las obras de los dos edificios que han planeado conjuntamente en la isla?

— Muy satisfecho, son obras difi-

«El mundo está basado en muchas cosas, pero la arquitectura forma parte de la cultura de cada lugar»

«He trabajado siempre con mi padre, colaborado con arquitectos de prestigio y he intentado aprender»

ciles, costosas y trabajar este tipo de proyectos es muy complicado.

—¿No se va a resentir la calidad final del edificio por los problemas de perforación que hubo al principio?

— El promotor ha cumplido con todas las calidades que le pedimos, es más, ha hecho un sobreesfuerzo importante para que la obra se ajuste en todo a lo planificado. Serán unos pisos fantásticos.

—Hablemos de arquitectura. ¿Cree que la tecnología está invadiendo el concepto estético y primario del urbanismo?

— La tecnología es un concepto que en determinados proyectos es muy necesario, en el caso de Eivissa ha sido muy importante ya que la cimentación es algo que no se ve pero tiene un valor esencial. El he-

cho de que el edificio está al lado del mar lo ha hecho más complicado, hemos estado dos años para hacer la cimentación. Por lo demás es una construcción tradicional, normal, sin tecnología punta.

—Hay elementos nobles, como la madera, que ya no se utilizan como antaño, salvo en las puertas interiores de los inmuebles.

— La madera tiene un problema y es que al lado del mar supone un difícil tratamiento y el mantenimiento es caro. Esta construcción está muy preparada en otro tipo de materiales como el acero, los lacados y aluminios, precisamente por donde está ubicado.

—¿El cristal como elemento está invadiendo el concepto arquitectónico inicial de una obra?

— El cristal ha existido siempre, es un material necesario. En el caso del Mediterráneo y de ciudades como Barcelona, por motivos térmicos y de aire acondicionado no es lo más aconsejable. En el Hotel Catalonia hay ventanas de cristal, evidentemente, pero también hay todo un paramento de hormigón con el que buscamos inercias térmicas para evitar el gasto excesivo de aire acondicionado y calefacción. El cristal es el cristal y bien aplicado está muy bien, y mal aplicado está muy mal. En Nueva York y en Londres hay mucho cristal, en

Barcelona hay excesivo cristal.

—El conjunto de apartamentos Marina Ibiza tiene una compleja jardinería, ¿cómo están trabajando en este aspecto?

— Estamos colaborando con un biólogo paisajista francés llamado Patrick Blanc, que es un especialista destacado en la materia. Hay 34.000 especies de plantas que tienen su momento de plantar y luego un cuidadoso mantenimiento. Es un edificio en el que, independientemente de que la estructura aguante por sí sola, la planta es un elemento decorativo y arquitectónico en este caso muy importante y lo estamos trabajando muy a fondo con destacados especialistas. Cada terraza tendrá sus buganvillas, que necesitarán un mantenimiento importante.

—Proviene de una familia de reconocidos arquitectos, lo lleva en la sangre, ¿cómo vive la arquitectura actual?

— He vivido varias evoluciones y desde que era pequeño ya vivía la arquitectura en casa. Mi padre ha sido mi padre, mi maestro en arquitectura y sobre todo en los valores humanos y éticos de la vida y la profesión. Hay cosas que yo las encuentro normales y que a lo mejor no lo son tanto, ya que tengo 50 años y llevo casi 50 viendo arquitectura.

EN CORTO

EL SUEÑO

P: ¿Qué obra sueña construir?

R: Hay una obra que me encantaría hacer, un aeropuerto, pese a su complejidad me parece todo un reto

LOS PROYECTOS

P: ¿Han surgido nuevos proyectos en Eivissa?

R: No, estamos en un momento en el que no es fácil encontrar proyectos. Es un época difícil para el sector inmobiliario y de la construcción, pero el tiempo dirá.

—¿Desde la universidad hasta ahora han cambiado mucho los conceptos arquitectónicos?

— Soy de Barcelona, una ciudad en la que lo arquitectónico ha sido un elemento diferenciador. Eivissa también porque mi padre tenía una relación con Josep Lluís Sert muy buena. Desde la universidad hasta hoy he vivido secuencias muy diferentes, he trabajado siempre con mi padre, pero hemos hecho colaboraciones con arquitectos de prestigio y he intentado aprender de todos ellos.

—¿Qué le ha llamado más la atención como profesional?

— El mundo está basado en muchas cosas, pero la arquitectura forma parte de la cultura de cada lugar. Eivissa tiene una historia extraordinariamente potente en todos los sentidos, desde la arquitectura tradicional hasta la de hoy día. Se puede ver toda la trayectoria a pesar de que ha tenido épocas muy oscuras debido a planeamientos equivocados o exceso de especulación, pero creo que ahora se están volviendo a hacer las cosas bien. Hemos ido dando pasos hacia adelante y alguno hacía atrás, pero actualmente vamos por muy buen camino.

—Hábleme del hotel que están construyendo en Barcelona.

— Es un hotel en la Plaza de Europa que estamos haciendo con Jean Nouvel para la compañía Catalonia Hoteles. Es una torre de 106 metros con 357 habitaciones, un proyecto que va a sorprender mucho, porque es innovador, diferente, que juega con elementos tradicionales y al mismo tiempo aportamos cosas como un jardín vertical de 100 metros de altura con un recorrido de palmeras y escalinatas muy interesante. Es una obra emblemática.